

Los asesinos fundamentalistas preparan al mínimo detalle sus acciones

Justifican sus crímenes con la defensa de valores seculares 'en riesgo'

Se inspiran en las tesis xenófobas y antiislámicas de los ultraderechistas

Igual que McVeigh, Breivik decidió atacar a su Gobierno por ser progresista

nos como Breivik y organizaciones como Al Qaeda. Según Thomas Hegghammer, un experto del Instituto Noruego de Investigación de Defensa, ambos comparten la glorificación del mártir. "Tanto Breivik, que se ve como un guerrero medieval, como Al Qaeda dicen actuar por agravios que comparten sus sociedades, como la creciente influencia del islam en Europa o, en el mundo árabe, la opresión palestina", aseguró Hegghammer hace unos días al *Financial Times*.

Los casos de Breivik, McVeigh y Unabomber demuestran que sus atentados se deben a un fanatismo alimentado durante años y no a un simple estado de locura puntual, que si padecen otros asesinos de masas. Los criminales fundamentalistas no suelen mostrar, además, ningún tipo de arrepentimiento, sino más bien un orgullo desmedido por unas acciones que ejecutan con plena conciencia y que creen necesarias para el bien común.

La cuestión está en saber si los principios fanáticos calan más en personas inestables, algo que debe demostrarse ahora con Breivik, que se someterá en los próximos días a pruebas psicológicas, aunque, según sugirió su abogado, se negará a declararse demente en el proceso judicial.

El británico David Copeland, por ejemplo, fue diagnosticado como un paranoide esquizofrénico, después de haber instalado, cuando tenía 23 años, tres bombas contra minorías étnicas y homosexuales en Londres en 1999, que causaron tres muertos y 139 heridos. En su juicio, la Fiscalía no aceptó su declaración de culpabilidad por considerar que sufría una enfermedad

mental. Pese a este atenuante, Copeland fue condenado a 50 años de prisión. El joven reconoció ser un seguidor del nazismo, creer en una raza superior y pretender provocar una guerra entre razas.

Copeland admitió, además, haberse inspirado, igual que Timothy McVeigh, en el libro *The Turner Diaries*, escrito en 1978 por William Luther Pierce, el fundador de la organización ultraderechista estadounidense Alianza Nacional. La novela, que el FBI considera una referencia de los grupos de extrema derecha, narra el desarrollo de una revolución armada en Estados Unidos para acabar con el Gobierno federal y promover la supremacía blanca en la población.

McVeigh, sin embargo, no corrió la misma suerte que Copeland o Unabomber, y fue ejecutado. En el juicio, no expresó remordimiento alguno y fue diagnosticado como una persona "sana e inteligente".

El odio del Tea Party

El intento de asesinato de la congresista demócrata Gabrielle Giffords el pasado enero en Tucson (EEUU), fue uno de los últimos crímenes por odio a los inmigrantes. Un joven de 22 años abrió fuego contra Giffords y los demás asistentes a un acto político, matando seis personas. El criminal, hoy internado en un hospital tras declararse mentalmente incompetente para ser juzgado, pretendía castigar a la congresista por su oposición a la ley contra los inmigrantes ilegales en Arizona, que la propia Casa Blanca ha recurrido ante el Supremo.

Sarah Palin, excandidata republicana a la vicepresidencia de EEUU y líder del Tea Party, acababa de hacer una campaña de internet con fotos de políticos demócratas (incluida Giffords) tras la cruz de una mirilla de rifle, pero aduce que eso no instigó el odio del asesino ultra que descerrajó un tiro en la cabeza a la diputada.

Las matanzas xenófobas son corrientes en el EEUU sometido a la propaganda *neoon*: a finales de 2009, un vietnamita de 41 años acribiló a los que estaban en un centro de acogida de inmigrantes en el estado de Nueva York, causando 14 muertes. El asesino, que se suicidó posteriormente, mandó un escrito a una cadena de televisión local en el que denunciaba el trato de la Policía a los inmigrantes.

Otra muestras de masacres investigadas por el fanatismo ultra son el asesinato de 14 concejales en Suiza en 2001 y la muerte de 14 universitarias por parte de un antifeminista en Canadá en 1989. ●

Expertos consideran a los asesinos en masa «enfermos imputables»

Esquizoides, narcisistas, paranoicos... y peligrosos

Reportaje

Ó. LÓPEZ-FONSECA
MADRID

Anders Behring Breivik es un asesino en masa, es decir, el autor de "cuatro muertes o más en un mismo lugar en una misma acción", según la definición que hace años adoptó el FBI para clasificar a los homicidas múltiples. Para los expertos psiquiatras, sin embargo, es un enfermo "esquizoide, narcisista y paranoico".

Así lo describe el jefe de la Unidad de Trastornos Límites de la Personalidad del Hospital Clínico San Carlos de Madrid, el psiquiatra José Luis Carrasco Pereda, para quien, a la vista de los datos conocidos hasta ahora de su personalidad, el joven noruego "sabía perfectamente lo que hacía" y, por tanto, sería imputable por la Justicia.

Para este psiquiatra especializado, Breivik, como la mayor parte de los asesinos en masa de la historia, no es un psicópata ni una persona con comportamientos antisociales como pueden llegar a pensar muchos. "Antes de cometer estos actos, estos criminales se suelen relacionar con el resto de la sociedad sin causar problemas, aunque en realidad desprecian al resto de las personas", destaca.

En idénticos términos se expresa el criminólogo de la Universidad de Valencia y autor del libro *El rostro del asesino*, Vicente Garrido, para quien "el común denominador en estos sujetos es un proceso creciente de estrés psíquico que suele coexistir con un proceso

En internet se sienten cómodos, lejos del cara a cara con otras personas

«Si Breivik se hubiera criado en un clima islamista, habría sido un yihadista»

paranoico en el que terminan apareciendo fantasías homicidas. ¿Psicópatas? No".

Es esa paranoia lo que hace que los asesinos en masa perciban el mundo como "amenazante". "Por ello se crean un mundo de fantasía en el que ellos son seres especiales con una misión también especial. En pocas palabras, se crean en su mente el guión de una película en la que ellos son los únicos protagonistas", apunta el doctor Carrasco.

"Frios, introvertidos..."

A ello ayuda la falta de vínculos afectivos con su entorno, incluida su familia. "Son fríos, introvertidos, con una relación distante también con sus padres. Nunca tienen grandes amigos e, incluso, suelen tener problemas de identidad sexual porque temen ser rechazados por las mujeres", añade el psiquiatra español. En este sentido, los antiguos compañeros de Breivik han asegurado que nunca le conocieron ninguna novia aunque él presumía de decenas de conquistas femeninas.

Esa dificultad para relacionarse desaparece, sin embargo, cuando navegan por internet. "En la red se construyen un personaje irreal a su anto-

jo y no tienen que relacionarse cara a cara con otras personas. Se encuentran más cómodos", apunta el psiquiatra. De este modo, el ciberespacio se convierte en una poderosa arma de su estrategia. Para Vicente Garrido esa obsesión de anunciar por la red con vídeos, fotos y textos lo que van hacer y por qué lo van a hacer "es parte sustancial de la acción: han de explicar al mundo la magnitud de su obra, la importancia y las razones de lo que hacen. Internet alimenta su narcisismo y ayuda a multiplicar el impacto de su obra".

También es casi una norma de su actuación el suicidio o el dejarse matar por la Policía, aunque no siempre lo consigán. Tras ser detenido, Breivik se mostró extraño de que no le disparasen los agentes. "Para ellos es una muerte gloriosa, el último acto narcisista de su acción criminal", añade Carrasco.

¿Y la ideológica? "No es un elemento clave en estos criminales, aunque parezca lo contrario. Es simplemente un colchón que les permite desarrollar su paranoia. Por el ambiente que le rodeaba, Breivik derivó a la xenofobia. Si se hubiera criado en un ambiente radical islamista, hubiera acabado siendo un yihadista", concluye.

Más importante es, sin embargo, el deseo de venganza. Para el criminólogo, esta "es esencial, es una forma de mostrar su poder". Para el doctor Carrasco, "acumulan mucha rabia, ira, rencor y resentimiento. Los asesinos en masa creen que la sociedad les ha hecho mucho daño y, por ello, desean devolver ese sufrimiento". ●

Un auténtico plagio de otros escritores fanáticos

El manifiesto de Anders Behring Breivik, '2003: Una Declaración de Independencia Europea', en el que justifica sus atentados, es en realidad una recopilación de otros escritos que el ultraderechista noruego copia libremente y cuyas ideas se apropia.

Buena parte del manifiesto, en el que alerta del auge del islamismo en Europa, está plagado del escrito que difundió en los noventa el terrorista

estadounidense Ted Kaczynski, pero también de otros textos más recientes de autores estadounidenses. En el manifiesto de Breivik, de 1.500 páginas, hay abstractos completos de los blogs antiislamistas de Pamela Geller y Robert Spencer, en los que alertan de la posible desaparición de la civilización occidental. También hay referencias a un libro de Bruce Bawer sobre el riesgo de arabización de Europa.



Punto de vista

Siembran el odio ultra y esconden la mano asesina

La monstruosidad de Utoya parece sacudir por fin cierto resto de conciencia entre algunos de los nuevos ideólogos del odio ultraderechista, pero la mayoría sigue pretendiendo que difundir propaganda incendiaria contra minorías, inmigrantes, progresistas y feministas no es más que una forma de defender valores ancestrales.

Sólo horas después de que Timothy McVeigh masacrara en Oklahoma a 168 ciudadanos, entre ellos 19 niños de una guardería pública, cientos de *patriotas* estadounidenses se lanzaron a atacar mezquitas en varios estados del país, pues semejante atrocidad sólo podía haber sido cometida por un terrorista islamista. Pero cuando se descubrió que el autor era un supremacista blanco, los mismos *neoon* que habían instigado a las turbas a matar musulmanes, en venganza por esa acción, saltaron a la palestra para defender el sagrado derecho de los fanáticos como McVeigh de seguir armandose, entrenándose en técnicas militares y difundiendo libelos xenófobos.

Algo parecido está ocurriendo ahora en la caverna europea, que trata de esconder su responsabilidad tras instigar las mismas ideas asesinas de Breivik con una virulenta campaña de inquina contra todos los que no comulgan con su doctrina fundamentalista. En España, el diario altavoz de ese totalitarismo fingió en portada que la noticia era que "la izquierda esconde que el asesino es masón". Nunca rectificó esa falsedad pueril.

Aunque lo más grave es que esos agitadores del odio, pese a la ferocidad de su cachorro noruego, sigan culpabilizando a las víctimas e instigando el fanatismo, amparándose en una libertad de expresión que no toleran a los demás.